

El Eco de Cartagena

AÑO XXVII

IDEAL PESO DE LA NOCHE

NÚM. 8027

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres pesos, 11.25 id.—La suscripción empieza a contar desde 1.º y 16 de cada mes.

Números, en pesos 10 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4.

Miércoles 8 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-oloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de soda, (véase en la cuarta plana.)

LOS ALCOHOLES

No es posible descoyocer el gran interés que la cuestión, hoy pendiente, de los alcoholes entraña para la agricultura, y al ocuparnos de ella, no hemos de negar que lo hacemos impresionados dolorosamente por los fuertes perjuicios que la nueva Ley crea nos ha de ocasionar a los tan sagrados como desatendidos intereses de aquella riqueza, por tanto digna de respeto y necesidad de protección.

Esta fuera de toda discusión y desgraciadamente sancionada por la experiencia, que el cultivo de cereales, se ha hecho gravoso y casi imposible en general, y dadas las actuales circunstancias porque atraviesa, cuya enumeración no hacemos, porque es larga, y existe en la conciencia de todos Descubriendo por este medio indirecto, este importante rastro de la agricultura, la única riqueza respetable, un tanto retinera que la resta, es la vid con sus industrias derivadas, cuales son la elaboración de vinos y alcohol, o aguardientes en general.

En efecto, la ley nos obliga a pagar esta segunda industria, y a herir profundamente a la primera: esta es la opinión de hombres eminentes que consagraron su vida y su ciencia al estudio de la agricultura, y la fundaron en datos, verdaderamente irrecusables. Examinenlos algunos.

Para obtener un hectómetro de alcohol, se necesita por término medio, ocho de vino, que al sufrir el precio de seis pesetas, hectómetros, valen 48 pesetas; mas por gasto y riesgo de elaboración e interés del capital empleado se calcula un gasto de diez pesetas: que hacen un total de diez y ocho pesetas es decir, ocho, ó diez pesetas más de lo que cuesta un hectómetro de alcohol industrial refinado. El alcohol de vino, pues, sufrirá una competencia imposible de contrarrestar, tanto menos cuanto que el consumo de estos líquidos ha de sufrir una gran disminución por efecto del cuantioso recargo con que la nueva ley los grava, y si se consumiere alguno, será industrial generalmente, con lo que de resultado, la vid, será producida por dos filos, uno para nuestras destilerías y otro para la salud pública.

Pero aún hay más; la producción de vinos en España, se cultiva en 30.000.000 de hectáreas, cuyo consumo se verifica ínconveniente, pues se exportan solo 7.000.000, se consumen en la península é Islas Baleares 15.000.000 quedando un sobrante de 8.000.000, cuya oferta constante desprecia los buenas calidades, poniendo la baja rumba en los mercados, y así, después de hacer tanto daño, tendrán que perdonar ante la imposibilidad de prevenir con ellos los exquisitos alcoholes que tanto contribuyeron a la creación en el tiempo de nuestros más preciosos vinos, con lo cual perderá la rica, desigualmente, otra vez, para representar una cultura que costó de 30 a 35 millones de pesetas.

Por otra parte, las brasas otojas y despojos de la fabricación de vinos, se calcula que producen 120.000 hectómetros de alcohol que hoy sería imposible obtener, y por tanto representa otra pérdida de seis millones trescientos mil pesetas, cantidades enormes que han de producir la ruina más espantosa.

El encabezado de los vinos que absolutamente lo exigen para su exportación, elevará tanto el coste de éstos, que no podrán competir con sus análogos de Italia, Hungría, Austria, Portugal y Grecia, cuyas naciones se apoderaron de los mercados sin que sea bastante a impedirlo la confianza y crédito que nuestros caldos puedan alcanzar, por la imposibilidad en que la Ley coloca a nuestros matuteros para elaborar esos brebajes artificiales con que tanto daño han hecho a los vinos naturales.

Ante estas y otras consideraciones, hemos seguido con ansia el curso de las reclamaciones que las Cámaras de comercio y los gremios de exponentes de siéres, han hecho al Gobierno para que se modifique la citada Ley, cuyas reclamaciones vemos en la prensa, han sido atendidas en parte, en lo que se refiere a los aranceles de existencias actuales y patentes de expedición más en lo fundamental, en el rumoso grivámez que se impone a los alcoholos de vino, nada se ha conseguido, la próxima recolección se acerca y si los siéres, todos, no se oponen a la voluntad y rebeldía del Gobierno algunas medidas salutarias que permita la elaboración de alcohol de vino con alguna ventaja sobre los industriales pronto veremos que nuestra primera y casi única plaza, vinícola, sufre el golpe de gracia, y nos trae la ruina y la miseria que ya se cierne sobre nuestras cabezas.

Variedades.

LA PRINCESA DE BISMARCK

Y
MISTRESS GLADSTONE

Hace poco, un diplomático que regresó de Berlín una carta expedida a Blaibourg-Les-Rains (Alemania), ha publicado en un periódico francés detallados datos de la princesa de Bismarck de la que suele verano quince días y por lo tanto tuvo mil ocasiones de poder estudiar las costumbres de la esposa del emperador de Austria.

Estos detalles serán indudablemente muy leídos, porque se trata de una figura que se ha hablado tan poco de ella, como excepcionalmente de su marido.

He aquí algunos de los detalles más salientes:

Todos los años, la princesa de Bismarck va a Londres, cuando los trabajos de su marido exigen su presencia en la Dieta de Prusia.

Hoy tendrá ya setenta y tantos años; es muy blanca, rubia, muy alta y de una fisonomía simpática y expresiva.

No ha dejado, sin embargo, su juventud, por lo tanto no conserva ninguna vestigio de edad.

Por la energía de su carácter y probadita al verdadero tipo de la gente austriaca.

Muy dura en sus opiniones, más grisla y sus caprichos, no obstante, con facilidad que se la contradiga, (quizás haya adquirido ese hábito de su marido,) para demostrarlo hasta este ejemplo:

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo los caso de difusión legal. —A ministro don F. Garrido López.

necesidades domésticas del gran financiero de Inglaterra.

Mistress Gladstone acompaña á todas partes á su marido.

Ella va con él siempre á sus viajes por el extranjero, y sus propagandas electorales, y cuando se halla en Londres asiste diariamente á las sesiones parlamentarias.

Se ha hecho querer de todo el mundo por su delicado trato y buen humor: viste siempre traje de seda negro, con sencillez y buen gusto.

La Reina Victoria la prefiere con mucho á su marido.

A pesar de su modestia trabaja muchísimo en todas las elecciones para conseguir que su marido sea proclamado siempre diputado como lo ha conseguido, pues desde que se dedicó á la política no ha dejado de tener asiento en la Cámara ni en una sola legislatura.

Mistress Gladstone no es una mujer intranquila; por el contrario, es franca; profesa gran respeto á las leyes y á la constitución de su país.

Trata de convencer siempre con su facilísima palabra para ganar simpatías á la causa de su esposo, y jamás su conducta ha sido objeto del menor reproche, ni jamás de sus más irreconciliables adversarios políticos.

Ahora ayuda con gran actividad los trabajos que su marido está realizando en favor de Irlanda.

Local de Anuncios

LAS REGATAS DE AYER

La princesa se lamenta mucho de lo trágicamente que fallecieron sus hijos para realizar las digestiones. En cuanto se siente con la mayor urgencia á su médico el doctor Schweinitzer; pero casi nunca sigue sus consejos.

En esto tiene á quien parecerse: á su marido; pues es bien sabio que Bismarck ha dicho: «Es bueno pedir siempre consejos, no para seguirlos, sino para saber lo que piensan los demás.»

El doctor Schweinitzer ha prohibido siempre á la princesa Bismarck la bebida del Champagne frappé; pero la princesa no ha querido nunca renunciar á esa bebida, que le gusta extraordinariamente.

No obstante estas genialidades, la princesa ama entrañablemente á sus hijos, al menor sobre todos los demás.

Es bastante cariñosa y posee un buen corazón.

Todo lo contrario, asegura el mismo viajero, que es la esposa de Mr. Gladstone.

De carácter completamente opuesto al de la princesa Bismarck, que siente verdadero honor por todo lo que con la política se relaciona, la esposa de Gladstone no ha dejado ni un instante siquiera de ser la confidente y consejera de su marido en los asuntos políticos.

Es una mujer de viva inteligencia y noble carácter.

No ha sido nunca bella, ni circula por sus venas sangre de nobles, ni ha poseído jamás grandes riquezas, ni tampoco las ha deseado; pues ella no goza más que en las esferas políticas de Londres, en las que goza una influencia que jamás han alcanzado muchos políticos de talla.

Los ocho hijos que tiene, cuatro hembras y otros tanto varones, han sido cuidadosamente criados por su madre, que les daba á cada uno una educación superior.

El único ejemplo que no ha podido darles ha sido el de la economía doméstica. Durante los primeros años de su matrimonio, los esposos Gladstone pasaron muchísimas penas para conseguir equilibrar el gasto de la casa con los ingresos; pues todo era poco para llenar las

En la tarde de ayer y como ya os hemos anunciado á nuestros lectores, a las cinco y media dio comienzo la regata de mar establecida en una bahía convenientemente elegida situada á 100 metros de distancia en dirección S. del angulo O. del muelle de Alfonso XII de este puerto, en la que se instaló el jurado y una banda de música para amenizar el acto, en la que las bonitas y elegidas piezas, y después de haberse dado frecuentes zambullidas en el agua y de hacer distintas y variadas piruetas sobre la percha los muchachos que en esta fiesta formaron parte, salió el veinticuatro Juan Tello y con gran esfuerzo y agilidad, apesar de la excesiva cantidad de seda y jolón que á la misma se le había dado, logró llegar á su extremidad y llevar la bandera que indicaba el premio de 50 pesetas.

Luego el Jurado, en vista de que tan pronto había dejado de funcionar aquella, señaló un premio de 10 pesetas, á fin de que continuaran tan divertidas y felices equilibradas, y al instante salió al mismo Tello, volvió á llevarse de una tirada,

Nuevamente el indicado Jurado designó otro premio de 10 pesetas, siendo adjudicado á Domingué Conesa, y como que al veinticuatro faltaron unos minutos para que se cerrara, convocó la cuchilla marcial.

A las seis en punto se disparó el salvavidas de la fragata Vitoria nos puso lista para la regata de cañones, que la primera regata de cañones de guerra partió del muelle de Santa Lucía de los herederos del señor Pedrero, y á poco las vienes apretó, éstas eran dos, una de la mencionada fragata, y la otra del crucero D. Juan de Austria, obteniendo el premio de 75 pesetas ésta última.

Momentos después volvió á oír el disparo del cañón de la segunda regata, compuesta los buques de los buques antes citados y uno de la fragata Lealtad. Al llegar el de la Vitoria junto al remolcador Nuevo Rober-